



Relatos

366

223

LA TORRE DE HECHICERÍA

1ª parte

El castillo negro luce brillante absorbiendo la luz del bello atardecer. Las montañas mágicas reflejan los rayos del sol y la roca negra, quemada por orden del rey Trash, sume en la oscuridad los bosques que lo rodean debido a un potente sortilegio mágico.

El mago negro observa la inmensa fortificación de roca negra junto al joven aprendiz Lazard, un chico moreno de piel oscura, y su apreciado Oudrey.

* * * *

Khegê, el demonio, miraba fijamente al joven demonio Blaad.

–Allí abajo no todos son un saco de huesos. Hay magos muy poderosos. Algunos son mejores que muchos de nosotros–dijo el demonio.

–¿ Estás seguro ?–preguntó Blaad.

–Claro que sí –afirmó el anciano demonio– Llevan mucho tiempo practicando. El mejor es el joven Pet. Podría ocupar un cargo entre nosotros. Su ayuda sería más que bienvenida. Tu padre y sus afines se oponen a ello pero si encontramos apoyos podemos hacerle hueco a alguien como él.

Intentaré convencer a mi padre.

* * * *

Momentos más tarde el joven Blaad regresó a la madriguera de Khegê, el demonio.

–¿ Ya le has hablado a tu padre del asunto del joven mago negro ? ¿ qué opina el consejo ?

El demonio de ojos amarillos estaba serio. Khegê comenzaba a desaparecer.

–Lo siento –dijo Blaad– No he tenido más remedio. Suerte allí abajo.

* * * *

El mago negro acaba de recibir una enigmática carta. Tras leerla se dirige a hablar con su aprendiz.

Pet_ Lazard ¿ cómo va la comida mágica que plantaste el mes pasado ?
Lazard_ los cultivos están naciendo como esperamos, las flores han crecido fuertes, su plan para captar más luz solar para las flores hace que los cultivos crezcan más rápido

Pet_ está bien, está bien, todavía tengo algunas dudas de que lo de la torre funcione...

Lazard_ los libros son claros, señor...tiene que ser posible...
Pet_ de acuerdo, anda, ve a supervisar los cultivos mágicos y recoge los que estén listos, la corte y los campesinos deben alimentarse...

Oudrey_ amo, y el pequeño Oudreyyyyyyyyyyyyyyy...quiero hacer algo...

Pet_ sube a mis aposentos y tráeme mi libro de hechizos...

Oudrey_ ¿ porqué ? amoooooooo

Pet_ éste es un hechizo de construcción, es antiguo y poco habitual, no lo sé de memoria, vamos, traeme a ése dientes largos...

* * * *

El moreno Lazard recoge roca mágica de grandes sacos brillantes y la va esparciendo por las flores amarillas ya crecidas. Muchas son frutas, otras tantas verduras y las menos son arroz, patata y legumbres. Luego va picando la tierra con una herramienta de mano. Por un momento el chico de pelo negro suspira y se seca el sudor. Al levantarse se da cuenta que el mago negro está viéndole.

Lazard_ señor, quiere algo

Pet_ hace horas que mi pequeño Orco debía haber vuelto por aquí, está a punto de anochecer y en mis aposentos no está. En la corte nadie le ha visto, empiezo a estar preocupado

Lazard_ use los cuervos...

Pet_ si está en el bosque los cuervos no verán nada, debido a la influencia de la corte negra no se refleja la luz, y si ya ha atravesado los árboles los cuervos tampoco me darán una imagen clara pues ya oscurece...

* * * *

Entre la inmensa oscuridad de los bosques de Worthley que rodean la corte el menudo orco camina entre las hojas.

–Ya va, ya va, maldito impaciente–exclama mientras anda con el libro de hechizos mordiéndole su pequeña cabeza.

–No puedo ver nada, el bosque no tiene luz–protesta la criatura.

Ocho patas ligeras, cuyo movimiento en el bosque es rápido y silencioso, atrapan al pequeño orco que no puede ni gritar. Un pegajoso líquido recién escupido le cubre la boca.

* * * *

La mañana siguiente el sol luce radiante. El brillo mágico de las rocas ilumina el camino del mago negro.

Pet partió la noche anterior de la corte oscura y lleva largo tiempo caminando sin descanso. No quiere perder ni un segundo en la búsqueda de su menudo compañero de fatigas y aventuras.

El conjurador toma aliento, deteniéndose brevemente. Una peluda y pegajosa pata se apoya sobre su hombro mientras una segunda pata le presiona entre las piernas intentando apresarle.

El mago se da la vuelta e ingiere una flor amarilla. Tras exhalar un aliento amarillo recita unas palabras sordas dirigiendo su dedo de roca hacia la araña gigante que le enfrenta.

El insecto gigante decrece su tamaño hasta convertirse en una minúscula arañita que el mago aplasta con sus botas.

Durante el mismo día el mago negro ha de someter a cinco arañas más, cada una más agresiva que las anteriores.

* * * *

El día siguiente Pet abandonó la cobertura del gran bosque. Dubitativo y sin saber qué hacer el mago frotó su anillo negro. Del anillo comenzaron a brotar diez mil burbujitas que lo envolvieron. Dentro de cada burbuja el mago veía un paisaje distinto. La visión de cada uno de los cuervos estaba en aquellas burbujas. Sin embargo no pudo ver ninguna imagen de su fétida criatura.

–Si fueras un orco estúpido dónde irías–pensó el mago.

Pet alzó su mirada. La inmensa montaña natural de kilómetros de recorrido mostraba las enormes figuras de animales en sus picos, allá en la lejanía del reino blanco. La tierra retumbó y de las bocas de todos los animales comenzó a brotar roca mágica ardiente que pronto descendió las montañas y bajó por el cauce de los ríos.

–Claro–acertó a pensar Pet– Habrá seguido el Vihal, el río mágico que asciende hasta el pico más cercano–continuó razonando mientras se ponía en camino hacia la montaña.

* * * *

La temperatura había subido espectacularmente. Mientras Pet ascendía a lo alto de la colina volcánica retorcida el humo que expulsaba el volcán mágico resultaba asfixiante.

El mago cubrió su rostro con un pañuelo amarillo. Mientras se lo ataba miró fijamente el cielo. Numerosas zonas de la bóveda azul parecían trozos de tela llenos de jirones.

–No hay nada allí dentro, curioso mago–gritó una voz autoritaria.

Cuándo Pet se giró una persona pequeña de largo pelo castaño se apoyaba sobre la cabeza del mono encima de lo alto del risco.

–¿ Quién eres ?–preguntó el mago negro.

–Nadie importante, supongo. Y...no te ofendas, pero las preguntas las hago yo.

–Busco a una pequeña criatura algo estúpida. Está siempre dando voces. Si la has visto la recordarás.

El rostro del mago, rodeado de un espeso humo negro, pareció cambiar ligeramente.

–Nadie consigue tanta información sin enfrentarse a Turil, el mago.

–Si es lo que deseas, quisiera enfrentarme a ti en duelo.

–Oh, deseas utilizar tu roca mágica. No me importa. Prefiero los duelos sin tanto corsé táctico, pero descuida...

El mago negro extendió sus manos. Poco a poco de todo su cuerpo se desprendieron enormes cantidades de roca mágica que se mezclaron entre sí formando un círculo de tierra en movimiento.

La tierra envolvió al mago negro quién apareció cubierto con una armadura de roca y armado con una espada brillante también formada de roca mágica.

Turil_ mejor te hubiera ido encerrarte en una cárcel de roca mágica o generar un gran escudo, valiente guerrero...

El adversario de Pet elevó sus piernas hacia atrás en movimiento acrobático y saltó más de veinte metros sobre el risco que le sostenía. Al final del inmenso salto se apoyó sobre uno de los jirones en la montaña por el que se introdujo.

Tras unos instantes Turil apareció montado sobre una inmensa araña gigante. Las dos manos del mago agarraban fuertemente las antenas del insecto que bajaba la montaña a increíble velocidad.

Cuándo estuvo delante del mago negro la araña elevó su tronco y comenzó a atacarle con sus patas.

Pet utilizó su poder y con su espada propinó a la araña un rayo de descarga que la mató.

Turil saltó de nuevo sobre un saliente de la montaña.

Turil_ vaya, vaya

El mago de los saltos sacó una piedra de una de las bolsas de su cinto. La estrujó. En poco tiempo un grupo de diez grandes arañas apareció entre las ramas de los árboles.

Turil saltó sobre una y le agarró las antenas. Con mucha agresividad estrujó otra piedra de otra bolsa del cinto y se la dio en la boca. La gran araña se calmó y le obedeció.

Turil_ A por el mago...

Pet enfrentó su espada y acabó con siete de las arañas. Su adversario, montado en una de las tres arañas que quedaban se acercaba a él.

Pet_ pareces un domador de bichos...

Turil_ más bien soy un pastor que cuida a su peculiar rebaño

El mago sonreía. Pet repelía los golpes de las arañas como podía. Agobiado, el mago negro engulló una flor amarilla y saltó a uno de los jirones y se introdujo sin dudar. El interior era negro. Totalmente negro. Con cuidado y paso a paso Pet avanzó. Sus pisadas no se oían. Todo estaba en silencio. Al fondo el mago comenzó a ver una luz. Una abertura. Luego otra y otra. Había muchas. Pet salió por una de ellas.

Afuera, el bosque estaba tranquilo. No parecía haber nadie. Pet descansó un momento y volvió hacia el risco del mono.

Cuándo el mago negro llegó a las faldas de la montaña alzó la cabeza y vislumbró a Turil, quién subido a lomos de una araña parecía esperarle.

Pet llegó a lo alto de la montaña. El risco del mono estaba tras la araña que montaba el mago saltarín.

Pet_ está bien, peharemos...

Turil_ será un placer pelear contigo, no tenía una disputa tan larga e igualada desde hace muchísimo tiempo...

Pet_ disfrutarás de un estupendo combate, mago altruista

Turil_ ¡ qué sentido del humor !

El mago negro generó un boomerang con su energía mágica y golpeó la araña que montaba su adversario.

Turil agitó dos piedras de su cinto ininterrumpidamente. Cientos de arañas escondidas tras la cadena de montañas comenzaron a descender hasta donde se encontraba el mago negro. Turil saltó desde la araña muerta que montaba golpeando sus dos patas contra el suelo como un potente canguro.

Sin dificultades agarró las antenas de su nueva montura peluda y se dirigió hacia su adversario.

Miles de boomerang después Pet estaba herido y trabado en combate. Su última flor amarilla brillaba en el cinto. Con evidentes dudas Pet la masticó y pronunció unas palabras sordas mientras emitía un vaho amarillo.